

"LA MUJER NUEVA"

SANTIAGO, FEBRERO DE 1937.

LA MUJER Y LA POLÍTICA

Se aproxima una elección que puede cambiar enteramente la vida del país. Una elección que desplace del gobierno los elementos políticos que han profundido en varias ocasiones solucionar con proyectos fascistas la crisis y desequilibrios del presupuesto, a expensas de las mujeres; que se ha negado a firmar y a aplicar acuerdos internacionales de igualdad de derechos para ambos sexos; que ha establecido el castigo para la emisión del pensamiento y crítica antigubernamental o antioligarca, imprimiéndole así a la mujer una mayor sumisión y un mayor temor a su expansión personal, o sea que han coartado su desarrollo social y que, finalmente, ha permitido la especulación con los artículos de primera necesidad, sufriendo así a las madres de familia y dueñas de casa en las más penosas situaciones.

Muchos, muchísimos, más parían los casos de perjuicios que podríamos enumerar, puesto que la mujer como entidad social ha sufrido por todos y cada uno, pero hemos querido enumerar los que le atañen directamente y cuya procedencia le ha sido fácil conocer.

El MEMICH no ha tenido una actuación política clara y decidida durante su corta existencia. El natural temor de que una actividad más viva en ese terreno hiciera dudar a las mujeres en general, y a sus afiliadas en particular, — que, tras un programa de defensa de nuestros derechos, se escondía alguna infidencia o algún manejo partidista, han hecho que permaneciéramos prácticamente casi al margen de los dos campos en que se divide la política chilena, pero ante esta gran jornada que decidirá la vida del país, y las nuestras, durante varios años, hemos considerado un caso de conciencia, una necesidad perentoria, hacer un balance de lo vivido durante este periodo que termina en pocos días más. Y no es culpa nuestra si él se carga tan fuertemente del lado de las deudas. Si estos hombres que han formado hasta hoy la mayoría del Gobierno nos quedan debiendo la igualdad, la cultura y la libertad, muchos días de hambre y de penurias sufridos en la persona propia y en la ajena y una angustiosa asfixia en la vuelta al pasado.

Toda la labor que se deriva de nuestro programa se ha hecho pesosa y difícil de desarrollar. Cada concentración propiciada para hacer una conciencia en las mujeres de nuestros derechos y de nuestros deberes ha sido como el escalar de una corillera. Los teatros y demás sitios confortables no se prestan para escuchar voces progresistas, ni para hacer reclamos. Ellos son para la gente bien y ésta se manifiesta muy satisfecha con el embotamiento femenino. Los grandes diarios han silenciado igualmente nuestras actividades y, finalmente, las autoridades se han negado a escuchar nuestras peticiones, como en aquel caso en que solicitamos una audiencia presidencial.

En una palabra, el ambiente oficial no nos ha sido propicio. Y es en esto en lo que deben pensar las mujeres en esta ocasión: es que la mayoría que nos ha gobernado, o sea las derechas, ha sido, en el hecho, enemiga de los derechos de la mujer. Nosotras no podemos votar; así no es posible decir "no votéis por ellos", pero sí podemos agregar: "ayudad a que no sean reelegidos nuestros enemigos"; **haced campañas de opinión entre vuestros familiares por que voten por los partidarios de la igualdad de salarios y sueldos para el hombre y la mujer, de la revisión de las leyes sociales, de la protección de los niños por el Estado y del reconocimiento amplio de los derechos de la mujer.**

Ved qué partidos políticos tienen esos principios en sus programas y quienes prácticamente han luchado por ellos, y poned todas vuestras energías en que obtengan el triunfo. Pero comprometed también públicamente a esos elementos para que mañana realicen una labor efectiva en favor de la mujer. Id a cada reunión y decid vuestros problemas y vuestras aspiraciones, haciéndoles sentir que hay una conciencia y una voluntad firme de cambiar de una vez por todas la triste condición de vida de la mujer chilena.

Recordad que todos los triunfos obtenidos por la mujer se han logrado trabajando fuertemente; deponed, por lo tanto, por lo menos esta vez, la indiferencia criolla ante lo que nos atañe vitalmente.